ARMADA ESPANOLA

ARMADA ESPANOLA

Fue una flota española de los Habsburgo compuesta por 130 barcos que zarpó de La Coruña a finales de mayo de 1588, al mando del duque de Medina Sidonia, con el propósito de escoltar a un ejército procedente de Flandes para invadir Inglaterra. Medina Sidonia era un aristócrata sin experiencia en mando naval, pero el rey Felipe II lo nombró comandante. El objetivo era derrocar a la reina Isabel I y su establecimiento del protestantismo en Inglaterra, detener la interferencia inglesa en los Países Bajos españoles y detener el daño causado por los barcos corsarios ingleses y holandeses que interferían con los intereses españoles en las Américas.

Fecha julio-agosto de 1588
Ubicación: Canal de la Mancha y las Islas Británicas 50°10′00″N 4°15′42″W
Resultado: victoria inglesa decisiva
Militarmente indeciso: fracaso de la invasión española, victoria de la propaganda protestante

Strength: England

34 warships
163 armed merchantmen
30 flyboats
8 fireships

Strenght: Spain

23,000
22 galleons
108 armed merchantmen

Casualties and losses

50-100 killed
400 wounded
6,000-8,000 dead from disease
8 fireships destroyed

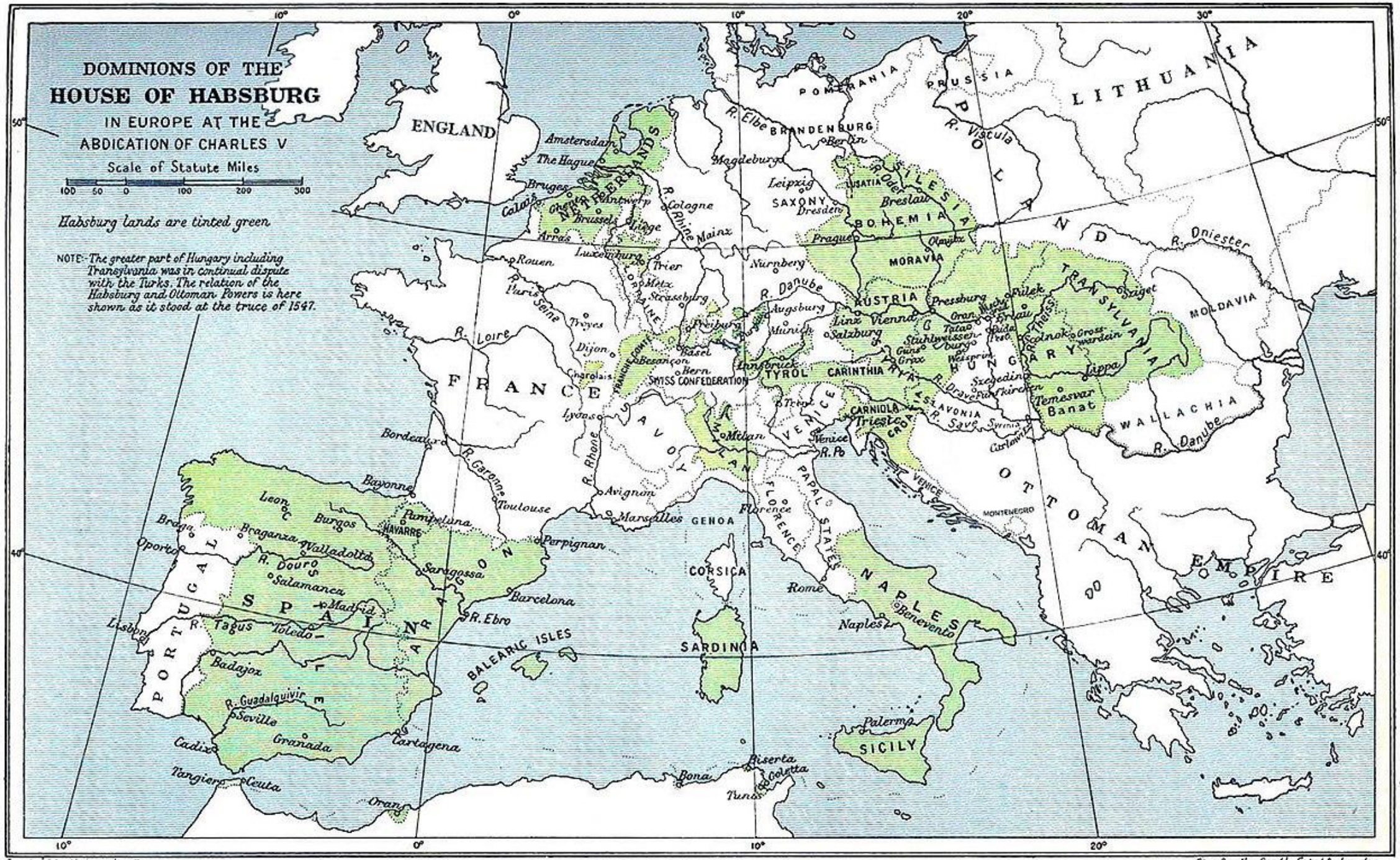
20,000 killed
800 wounded
397 captured
35 galleons and armed merchantmen sunk, captured, destroyed or scuttled

FLISTINUS.
NASSOU.

HABSBURGO ESPAÑA

Historical era Early Modern period
• Accession of Philip I of Castile
26 November 1504
• Ascension of Charles I
23 January 1516
• Dutch Revolt
1568–1648
• Iberian Union
1580–1640
• Franco-Spanish War
1635–1659
• Portuguese Restoration War
1640–1668
• Battle of Montilla
1 November 1700
• War of the Spanish Succession
1701–1714

La España de los Habsburgo se refiere a la España de los siglos XVI y XVII (1516-1700), cuando fue gobernada por reyes de la Casa de los Habsburgo (también asociada con su papel en la historia de Europa Central y Oriental). Los gobernantes Habsburgo (principalmente Carlos I y Felipe II) alcanzaron el cenit de su influencia y poder. Controlaban territorios que incluían las Américas, las Indias Orientales, los Países Bajos, Bélgica, Luxemburgo, Italia y territorios que ahora se encuentran en Francia y Alemania en Europa, el Imperio portugués de 1580 a 1640 y varios otros territorios, como pequeños enclaves como Ceuta. y Orán en el norte de África. Este período de la historia española también ha sido denominado la "Era de la Expansión".



Cambridge University Press

Stanford's Geogl Estabt, London.

Map 10

Isabel I (7 de septiembre de 1533 - 24 de marzo de 1603) fue reina de Inglaterra e Irlanda desde el 17 de noviembre de 1558 hasta su muerte el 24 de marzo de 1603.

Felipe II (21 de mayo de 1527 – 13 de septiembre de 1598) fue rey de España[nota 1] (1556–98), rey de Portugal (1580–98, como Felipe I, portugués: Filipe I), rey de Nápoles y Sicilia (ambos de 1554)

Charles Howard, 1st
Earl of Nottingham

Francis Drake

John Hawkins
(naval commander)

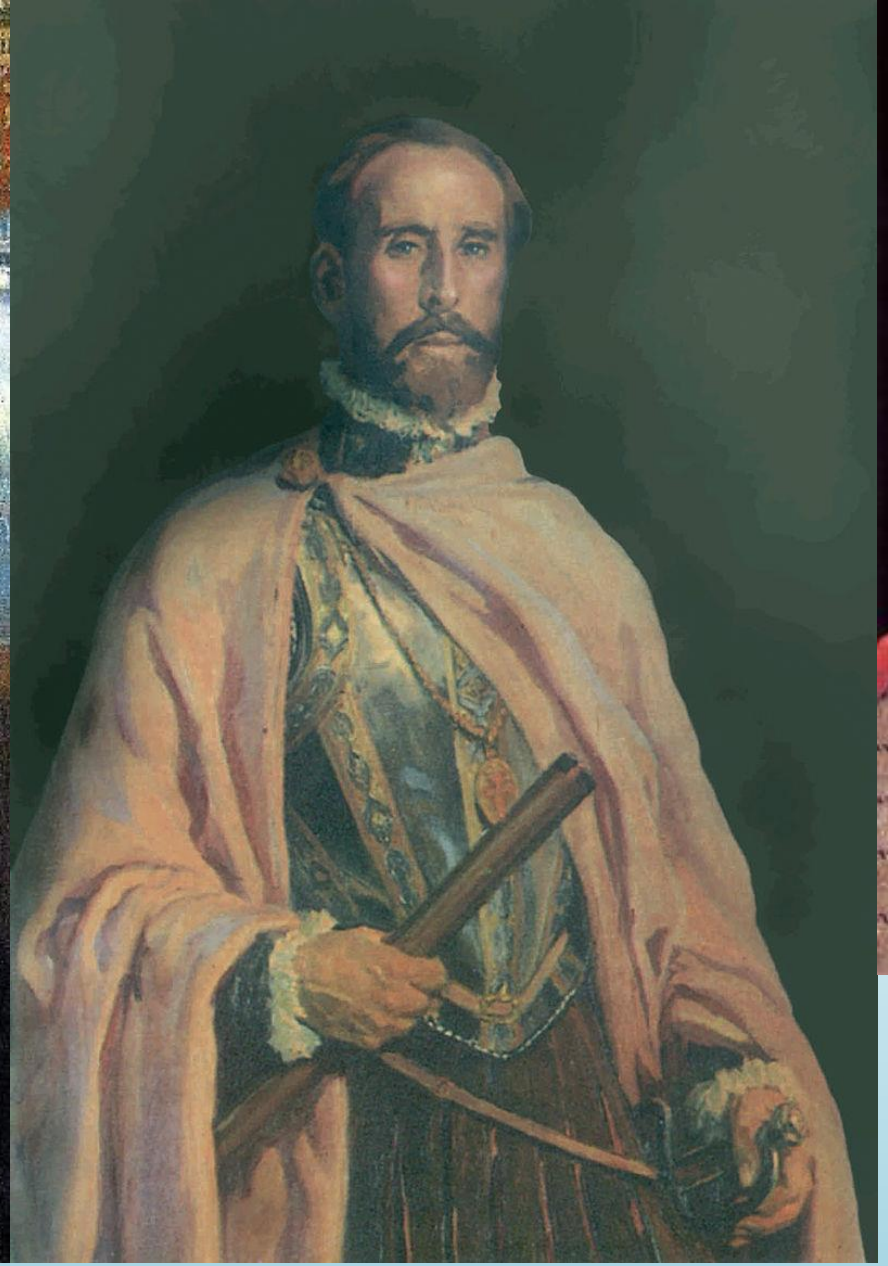
JUSTINUS VAN NASSAU

Justinus van Nassau (1559-1631) fue el único hijo extramatrimonial de Guillermo el Silencioso. Era un comandante del ejército holandés conocido por defender sin éxito Breda contra los españoles y por la representación de su rendición en el cuadro de Diego Velázquez, La rendición de Breda.

Su madre era Eva Elincx, la amante de William entre su primer y segundo matrimonio. Guillermo de Orange reconoció a Justino y lo crió con sus otros hijos.

Justinus estudió en Leiden y se convirtió en teniente coronel el 17 de mayo de 1583. El 28 de febrero de 1585 se convirtió en teniente almirante de Zelanda y luchó en 1588 contra la Armada española, capturando dos galeones.

Alonso Pérez de Guzmán y Sotomayor,
7th Duke of Medina Sidonia



Juan Martínez de Recalde

Alexander Farnese,
Duke de Parma

Los barcos ingleses zarparon de Plymouth para atacar a la Armada y eran más rápidos y maniobrables que los galeones españoles más grandes, lo que les permitió disparar contra la Armada sin pérdidas mientras navegaba hacia el este frente a la costa sur de Inglaterra.

La Armada podría haber anclado en The Solent, entre la Isla de Wight y el continente inglés, y haber ocupado la Isla de Wight, pero Medina Sidonia tenía órdenes del rey Felipe II de reunirse con las fuerzas del duque de Parma en los Países Bajos para que Inglaterra pudiera ser invadido por los soldados de Parma y otros soldados transportados en barcos de la Armada. Los cañones ingleses dañaron la Armada y un barco español fue capturado por Sir Francis Drake en el Canal de la Mancha.

La Armada ancló frente a Calais. Mientras esperaba comunicaciones del duque de Parma, la Armada fue dispersada por un ataque nocturno de un brulote inglés y abandonó su encuentro con el ejército de Parma, que estaba bloqueado en el puerto por hidroaviones holandeses. En la siguiente batalla de Gravelines, la flota española sufrió más daños y corría el riesgo de encallar en la costa holandesa cuando cambió el viento.

La Armada, impulsada por los vientos del suroeste, se retiró hacia el norte, mientras la flota inglesa la acosaba por la costa este de Inglaterra. Al regresar a España, por el norte de Escocia y el sur de Irlanda, la Armada se vio aún más perturbada por tormentas. Muchos barcos naufragaron en las costas de Escocia e Irlanda y más de un tercio de los 130 barcos iniciales no regresaron.

EL ESPAÑOL ARMADA (1588)

"Felipe II intentó invadir Inglaterra, pero sus planes fracasaron. Esto se debió a su propia mala gestión, incluido el nombramiento de un aristócrata sin experiencia naval como comandante de la Armada, pero también al mal tiempo y a la oposición de los ingleses y sus Los aliados holandeses, que incluían el uso de brulotes, navegaron hacia la Armada anclada".

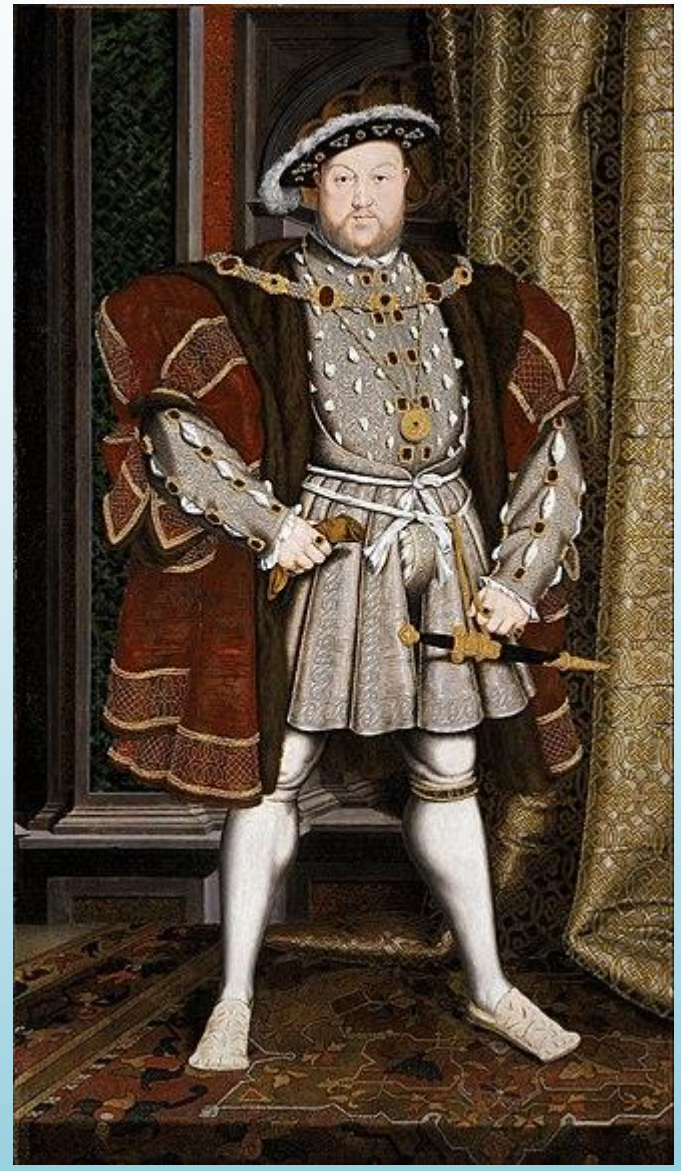
La expedición fue el compromiso más grande de la guerra anglo-española no declarada (1585-1604). Al año siguiente, Inglaterra organizó una campaña similar a gran escala contra España, la Armada Inglesa, a veces llamada "contra-Armada de 1589", que tampoco tuvo éxito.

HISTORIAL DE ANTECEDENTES

Enrique VIII inició la Reforma inglesa como un ejercicio político por su deseo de divorciarse de su primera esposa, Catalina de Aragón. Con el tiempo, se alineó cada vez más con la reforma protestante que estaba teniendo lugar en Europa, especialmente durante el reinado del hijo de Enrique, Eduardo VI.

Eduardo murió sin hijos y su media hermana, María I, ascendió al trono. María, una católica devota, con su co-monarca y esposo, Felipe II de España, comenzó a reafirmar la influencia romana sobre los asuntos de la iglesia.

Sus intentos llevaron a que más de 260 personas fueran quemadas en la hoguera, lo que le valió el apodo de 'Bloody Mary'.



MUERTE DE MARÍA EN 1558

La muerte de María en 1558 llevó a su media hermana, Isabel I, a asumir el trono. A diferencia de María, Isabel estaba firmemente en el campo reformista y rápidamente volvió a implementar muchas de las reformas de Eduardo.

Felipe, que ya no era co-monarca, consideró a Isabel una gobernante hereje e ilegítima de Inglaterra. A los ojos de la Iglesia católica, Enrique nunca se había divorciado oficialmente de Catalina, lo que convertía a Isabel en ilegítima. Se alega que Felipe apoyó complots para derrocar a Isabel en favor de su prima católica y presunta heredera, María, reina de Escocia.

Estos planes se vieron frustrados cuando Isabel hizo encarcelar y ejecutar a la reina de Escocia en 1587. Isabel tomó represalias contra Felipe apoyando la revuelta holandesa contra España, además de financiar a corsarios para atacar barcos españoles a través del Atlántico. También había negociado una alianza política y comercial duradera con Marruecos.

PIHILP PLANEÓ INVADIR INGLATERRA.

En represalia, Felipe planeó una expedición para invadir Inglaterra con el fin de derrocar a Isabel y, si la Armada no tenía un éxito total, al menos negociar la libertad de culto para los católicos y una compensación financiera por la guerra en los Países Bajos. Gracias a este esfuerzo, terminaría el apoyo material inglés a las Provincias Unidas, la parte de los Países Bajos que se había separado con éxito del dominio español, y los ataques ingleses al comercio y los asentamientos españoles en el Nuevo Mundo.

El rey contó con el apoyo del Papa Sixto V, quien trató la invasión como una cruzada, con la promesa de un subsidio si la Armada desembarcaba. También se esperaba un apoyo sustancial a la invasión por parte de los católicos ingleses, incluidos aristócratas y comerciantes ricos e influyentes.

Una incursión en Cádiz, dirigida por Francis Drake en abril de 1587, había capturado o destruido unos 30 barcos y grandes cantidades de suministros, retrasando los preparativos un año. También hay evidencia de que una carta del jefe de seguridad y jefe de espías de Isabel, Sir Francis Walsingham, a su embajador en Estambul, William Harborne, buscaba iniciar maniobras de la flota del Imperio Otomano para hostigar a los españoles, pero no hay evidencia del éxito de ese plan.

UN TRIPLE ATAQUE

Felipe inicialmente favoreció un ataque triple, comenzando con una incursión de distracción en Escocia, mientras que la Armada principal capturaría la Isla de Wight, o Southampton, para establecer un fondeadero seguro en The Solent. Luego lo seguiría el duque de Parma con un gran ejército de los Países Bajos cruzando el Canal de la Mancha. A Parma le inquietaba organizar semejante invasión sin posibilidad de sorpresa.

El comandante designado de la Armada fue el experimentado Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, pero murió en febrero de 1588 y el duque de Medina Sidonia, un cortesano de alta cuna, ocupó su lugar. Si bien Medina Sidonia era un soldado competente y un administrador distinguido, no tenía experiencia naval.

Escribió a Felipe expresando graves dudas sobre la campaña planeada, pero los cortesanos impidieron que su mensaje llegara al rey con el argumento de que Dios garantizaría el éxito de la Armada.

EJECUCIÓN

Antes de la empresa, el Papa Sixto V permitió a Felipe II de España recaudar impuestos de la cruzada y concedió indulgencias a sus hombres. La bendición del estandarte de la Armada el 25 de abril de 1588 fue similar a la ceremonia utilizada antes de la Batalla de Lepanto en 1571. El 28 de mayo de 1588, la Armada zarpó de Lisboa y se dirigió al Canal de la Mancha. La flota estaba compuesta por 130 barcos, 8.000 marineros y 18.000 soldados, y llevaba 1.500 cañones de bronce y 1.000 cañones de hierro.

El cuerpo completo de la flota tardó dos días en zarpar del puerto. Incluía 28 buques de guerra especialmente construidos, de los cuales 20 eran galeones, cuatro eran galeras y cuatro eran galeazas (napolitanas). Los buques pesados restantes eran en su mayoría carracas y cascos armados, junto con 34 barcos ligeros.

En los Países Bajos españoles, 30.000 soldados esperaban la llegada de la Armada, y el plan era utilizar la cobertura de los buques de guerra para transportar al ejército en barcazas a un lugar cercano a Londres. En total se debían reunir 55.000 hombres, un ejército enorme para aquella época. El día que zarpó la Armada, el embajador de Isabel en los Países Bajos, Valentine Dale, se reunió con los representantes de Parma en negociaciones de paz. Los ingleses hicieron un vano esfuerzo por interceptar a la Armada en el Golfo de Vizcaya. El 6 de julio se abandonaron las negociaciones y la flota inglesa permaneció preparada, aunque mal abastecida, en Plymouth, a la espera de noticias de los movimientos españoles.

La flota inglesa superaba en número a la española, 200 barcos contra 130, mientras que la flota española superaba en armamento a la inglesa. La potencia de fuego española disponible era un 50 por ciento mayor que la de los ingleses. La flota inglesa estaba formada por los 34 barcos de la Flota Real, 21 de los cuales eran galeones de 200 a 400 toneladas, y otros 163 barcos, 30 de los cuales eran de 200 a 400 toneladas y llevaban hasta 42 cañones cada uno.

Doce de los barcos eran corsarios propiedad de Lord Howard de Effingham, Sir John Hawkins y Sir Francis Drake.

ESTACIÓN DE SEÑALES CONSTRUIDA EN 1588, SOBRE EL PUEBLO DE CULMSTOCK EN DEVON, PARA ADVERTIR CUANDO SE AVISTABA LA ARMADA

La Armada se retrasó por el mal tiempo. Las tormentas en el Golfo de Vizcaya obligaron a cuatro galeras y un galeón a regresar, y otros barcos tuvieron que hacer reparaciones, dejando solo unos 124 barcos para llegar al Canal de la Mancha.

Casi la mitad de la flota no se construyó como buques de guerra y se utilizó para tareas como tareas de exploración y despacho, o para transportar suministros, animales y tropas. La flota fue avistada en Inglaterra el 19 de julio cuando apareció frente al Lizard en Cornwall.

La noticia fue transmitida a Londres mediante un sistema de balizas que se habían construido a lo largo de la costa sur. El 19 de julio, la flota inglesa quedó atrapada en el puerto de Plymouth por la marea entrante.

Los españoles convocaron un consejo de guerra, donde se propuso entrar en el puerto con la marea e incapacitar a los barcos defensores anclados. Desde el puerto de Plymouth los españoles atacarían Inglaterra, pero Felipe II prohibió explícitamente a Medina Sidonia actuar, dejando a la Armada navegar hacia el este y hacia la Isla de Wight. Cuando la marea cambió, 55 barcos ingleses partieron para enfrentarse a la Armada desde Plymouth bajo el mando de Lord Howard de Effingham, con Sir Francis Drake como vicealmirante. El contraalmirante era Sir John Hawkins.

El 20 de julio, la flota inglesa estaba frente a Eddystone Rocks con la Armada contra el viento hacia el oeste. Para ejecutar su ataque, los ingleses viraron contra el viento de la Armada, ganando así el barómetro, una ventaja significativa. Al amanecer del 21 de julio, la flota inglesa se enfrentó a la Armada frente a Plymouth, cerca de las rocas de Eddystone.

La Armada estaba en una formación defensiva en forma de media luna, convexa hacia el este. Los galeones y grandes barcos estaban concentrados en el centro y en las puntas de los cuernos de la media luna, dando cobertura a los transportes y barcos de suministro en el medio. Frente a ellos, los ingleses estaban en dos secciones, con Drake al norte en Revenge con 11 barcos, y Howard al sur en Ark Royal con el grueso de la flota.

EL 27 DE JULIO, LA ARMADA ANCLÓ FRENTE A CALAIS.

El 27 de julio, la Armada ancló frente a Calais en una apretada formación en forma de media luna defensiva, no lejos de Dunkerque, donde se esperaba que esperara el ejército de Parma, reducido por las enfermedades a 16.000 hombres, listo para unirse a la flota en barcazas enviadas desde los puertos a lo largo de la costa flamenca.

La comunicación fue más difícil de lo previsto y llegó demasiado tarde la noticia de que el ejército de Parma aún no había sido equipado con transporte suficiente ni reunido en el puerto, un proceso que llevaría al menos seis días. Medina Sidonia esperó anclado y Dunkerque fue bloqueado por una flota holandesa de 30 hidroaviones al mando del teniente almirante Justinus de Nassau.

Parma quería que la Armada enviara sus pataches ligeros para ahuyentar a los holandeses, pero Medina Sidonia no los envió porque temía necesitar estos barcos para su propia protección. No había ningún puerto de aguas profundas donde la flota pudiera refugiarse, lo que siempre se reconoció como una dificultad importante para la expedición, y los españoles se encontraron vulnerables a medida que avanzaba la noche.

A MEDIANOCHE DEL 28 DE JULIO.

A la medianoche del 28 de julio, los ingleses prendieron fuego a ocho brulotes, sacrificando buques de guerra regulares llenándolos de brea, azufre, pólvora y alquitrán, y los arrojaron a favor del viento entre los buques de la Armada estrechamente anclados.

Los españoles temían que estos brulotes inusualmente grandes fueran "quemadores del infierno", brulotes especializados llenos de grandes cargas de pólvora que se habían utilizado con efectos letales en el asedio de Amberes.

Dos fueron interceptados y remolcados, pero el resto se abalanzó sobre la flota. El buque insignia de Medina Sidonia y los principales buques de guerra mantuvieron sus posiciones, pero el resto de la flota cortó los cables de sus anclas y se dispersó en confusión.

No se quemó ningún barco español, pero la formación en forma de media luna se había roto y la flota se encontraba ahora demasiado a sotavento de Calais con el viento creciente del suroeste para recuperar su posición. Los ingleses se acercaron para la batalla.

BATALLA DE GRAVELINAS

El pequeño puerto de Gravelines formaba parte de Flandes en los Países Bajos españoles, cerca de la frontera con Francia, y el territorio español más cercano a Inglaterra. Medina Sidonia. Los ingleses se enteraron de las debilidades de la Armada durante las escaramuzas en el Canal de la Mancha y concluyeron que era necesario acercarse a 100 yardas (91 m) para penetrar el otro lado, intentaron reunir su flota allí y se mostraron reacios a navegar más al este, sabiendo el peligro de los bajíos de Flandes, de donde sus enemigos holandeses habían quitado los cascos de los barcos españoles.

Habían gastado la mayor parte de su pólvora en los primeros enfrentamientos y, después de la Isla de Wight, se habían visto obligados a conservar su gran munición y pólvora para un ataque final cerca de Gravelines. Durante todos los enfrentamientos, los cañones pesados españoles no pudieron recargarse fácilmente debido a su escaso espacio y a las cantidades de suministros estibados entre cubiertas, como había descubierto Francis Drake al capturar al averiado Nuestra Señora del Rosario en el canal. En cambio, los artilleros dispararon una vez y luego transfirieron a su tarea principal, que era abordar barcos enemigos como era la práctica en la guerra naval en ese momento. La evidencia de los naufragios de la Armada en Irlanda muestra que gran parte de las municiones de la flota nunca se gastaron.

Con su superior maniobrabilidad, la flota inglesa provocó el fuego español mientras se mantenía fuera de su alcance. Luego, los ingleses se acercaron, disparando andanadas dañinas contra los barcos enemigos, lo que les permitió mantener una posición a barlovento, por lo que los cascos escorados de la Armada quedaron expuestos a daños debajo de la línea de flotación cuando cambiaron de rumbo más tarde. Muchos de los artilleros españoles murieron o resultaron heridos por las andanadas inglesas, y la tarea de manejar los cañones recaía a menudo en los soldados de infantería regulares que no sabían cómo utilizarlos.

Los barcos estaban lo suficientemente cerca como para que los marineros en las cubiertas superiores de los barcos ingleses y españoles intercambiaran disparos de mosquete. Después de ocho horas, los barcos ingleses empezaron a quedarse sin municiones y algunos artilleros empezaron a cargar objetos como cadenas en los cañones. Alrededor de las cuatro de la tarde, los ingleses dispararon sus últimos tiros y se retiraron. Se perdieron cinco barcos españoles. La galera San Lorenzo, buque insignia de Don Hugo de Moncada, encalló en Calais y fue capturada por Howard tras combates entre la tripulación, galeotes, ingleses y franceses. Los galeones San Mateo y San Felipe se alejaron hundiéndose, al día siguiente encallaron en la isla de Walcheren y fueron capturados por los holandeses. El plan español de unirse al ejército de Parma había sido derrotado.

LA ARMADA ESPAÑOLA FRENTE A LAS COSTAS INGLESAS

REGRESO A ESPAÑA

Al día siguiente de la batalla de Gravelinas, la flota española desorganizada e inmanejable corría el riesgo de llegar a las arenas de Zelanda debido a la componente del viento del oeste. Afortunadamente para la Armada, el viento cambió hacia el sur, lo que permitió a la flota navegar hacia el norte.

Los barcos ingleses al mando de Howard intentaron impedir cualquier desembarco en suelo inglés, aunque en ese momento sus barcos estaban casi fuera de alcance. El 2 de agosto, Howard detuvo la persecución aproximadamente a la latitud del Firth of Forth frente a Escocia.

La única opción que les quedaba a los barcos españoles era regresar a España navegando por el norte de Escocia y regresar a casa por el Atlántico o el mar de Irlanda. Los barcos españoles comenzaban a mostrar desgaste por el largo viaje y algunos se mantuvieron unidos reforzando sus cascos dañados con cables. Los suministros de alimentos y agua escasearon. La intención habría sido mantener el oeste de la costa de Escocia e Irlanda en la relativa seguridad del mar abierto.

El final del siglo XVI y especialmente 1588 estuvo marcado por tormentas inusualmente fuertes en el Atlántico Norte, quizás asociadas con una gran acumulación de hielo polar frente a las costas de Groenlandia, un fenómeno característico de la "Pequeña Edad del Hielo". Se perdieron más barcos y marineros a causa del clima frío y tormentoso que en combate directo.

Alrededor de 5.000 hombres murieron ahogados, inanidos y asesinados por los habitantes locales después de que sus barcos fueran llevados a tierra en la costa occidental de Escocia e Irlanda. Los informes sobre el paso de los restos de la Armada Española por Irlanda abundan en relatos onerosos de dificultades y supervivencia.

Al final, sobrevivieron 67 barcos y menos de 10.000 hombres. Muchos de los hombres estaban al borde de la muerte a causa de enfermedades, ya que las condiciones eran muy hacinadas y la mayoría de los barcos se quedaron sin comida y agua. Secuelas: En Inglaterra, se acuñó una medalla con la inscripción "Flavit Jehová et Dissipati Sunt", que se traduce como "Jehová sopló con sus vientos y fueron esparcidos". Medalla Armada, con la inscripción Flavit Jehová et Dissipati Sunt. El viento que dispersó a la Armada ha sido llamado Viento Protestante, frase también utilizada para posteriores ataques navales favorables a la causa protestante que fueron ayudados por el viento.